

PRESENTACION

Intervenir antes que anochezca, el libro que hoy tenemos el placer de ojear y aspiramos que sea leído como un aporte a la paz, hace parte de un proyecto más amplio que se gestó a mediados de 2009, en el marco de una convocatoria hecha por la Unión Europea - UE - en nuestro concepto, novedosa: *fortalecimiento de comunidades e iniciativas de paz desde la base en Colombia*. Además de estar acorde con nuestro enfoque y experiencia de trabajo en construcción de paz, se convertía en una oportunidad excepcional para impulsar algunos procesos comunitarios que, en medio del conflicto y afectados por él, le apuestan a la paz. A la organización proponente *Pensamiento y Acción Social-PAS*, se sumaron con entusiasmo tres socios: la *Fundación Cultura Democrática –FUCUDE–*, La *Diócesis de Quibdó* y la *Universidad Autónoma de Bucaramanga –UNAB*.

La UNAB, por intermedio del *Instituto de Estudios Políticos –IEP–* dirigido por la Doctora Lya Fernández, nos propuso una atractiva investigación que quería recoger, desde las voces de sus protagonistas, los esfuerzos por la paz, con apoyo en la figura de la mediación, que muchos y muchas han desarrollado en Colombia de manera silenciosa, invisible. Se trataba, en principio, de *Las enseñanzas de los procesos de mediación en el conflicto armado colombiano*. Nuestro puente con la Universidad fue la investigadora Esperanza Hernández, con quien ya habíamos tejido una relación, mediante dos publicaciones: *Con la Esperanza Intacta*, coautoría con Marcela Salazar Posada, publicado en 1999, y *Resistencia civil artesana de Paz*, publicado en el año 2004, con el apoyo de la Universidad Javeriana y el auspicio del programa Suizo de Promoción de la Paz SUIPPCOL.

De las 10 experiencias seleccionadas, finalmente nueve fueron incluidas: cuatro procesos comunitarios: El Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC; la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare-ATCC; El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato- Cocomacia- y el Proceso Soberano Comunitario de Micoahumado, en el sur de Bolívar. Las iglesias Menonita y Católica; los esfuerzos nacionales de la Asociación de Familiares de Soldados Secuestrados-ASFAMIPAZ- y la de más reciente actuación, Colombianos y Colombianas por la Paz. Cierra el abanico una referencia a los esfuerzos internacionales.

Desde un comienzo, el Comité de Apoyo y Referencia de la Investigación, conformado por los socios del proyecto, valoró el carácter pionero de la propuesta investigativa y su enfoque participativo; al mismo tiempo que puso de presente dos retos académicos: el primero, recoger bajo la misma sombrilla teórica que sustenta la técnica de la mediación, experiencias que claramente han desempeñado esta labor, como Colombianos y

Colombianas por la Paz, la Comunidad Internacional, y los diálogos humanitarios y/o comunitarios que realizan las organizaciones y procesos de base, en medio del conflicto, en defensa de la vida y del territorio y en ejercicio de su autonomía. Con un invaluable bagaje de diálogo, deliberación, enfoques de cómo interlocutar con los actores armados y de manera sorprendente, acuerdos humanitarios, basados en la palabra; más sorprendente aún, con resultados tangibles, de los que da cuenta con lujo de detalles el libro que hoy recibimos.

El segundo reto, planteado como aspiración, se refería a la necesidad de conceptualizar la naturaleza y caracterizar las muy diversas acciones mediadoras de los procesos comunitarios, representados en las cuatro experiencias invitadas a participar. Un techo muy alto - que reconocimos - para la investigadora, pero que en realidad era más una interpelación a la academia; un llamado a su responsabilidad y compromiso de indagar la realidad, sobre las dinámicas locales y lo que sucede en los territorios, pues no es solo guerra y confrontación. ¡Enhorabuena! El libro que hoy nos convoca demuestra con creces que en las acciones mediadoras, los diálogos, los acuerdos humanitarios, la interlocución, la incidencia desarrollada desde hace años por las comunidades, en principio para defender la vida, hay un invaluable aporte de construcción de paz desde lo local; no sólo frente al tratamiento de los conflictos, también y de manera importante en su prevención, con aportes pedagógicos importantes. Las características del diálogo, el enfoque construido desde la práctica, el perfil exigido a los y las responsables de interlocutar rebasan, pero enriquecen, conceptualmente y prácticamente la mediación y el mediador clásicos. Son un aporte teórico a la academia, no por la academia misma, sino por lo que puedan aportar conceptualmente a estos ejercicios, clasificados por la investigadora, como mediación clásica y ampliada, intermediación, diplomacias no violentas de base social. Un gran avance que nos permite devolverlo a sus protagonistas para seguir profundizando, desde lo local y regional, la construcción de la paz, tan esquiva en el ámbito nacional.

El trabajo de la investigadora también recoge con detalle los grandes esfuerzos de las iglesias, comprometidas con los más pobres. Una labor silenciosa, con frecuencia riesgosa, de la mano de las comunidades. Sacerdotes, monseñores, incluso obispos de la Iglesia Católica, plasman en varias páginas del libro, su acción mediadora y los relatos que le dan vida, fundamentados en mandatos eclesiales que solo cobran vida, en medio de la acción misionera por la paz. Los pastores menonitas, dejan también el testimonio de su labor pastoral. Con su acción cotidiana contribuyen a la paz, desde un principio incondicional, la no violencia. A partir de ahí, la objeción de conciencia a cualquier servicio militar, la resolución y transformación pacífica de conflictos, y principalmente la reconciliación.

ASFAMIPAZ y Colombianos y Colombianas por la Paz representan en el libro dos esfuerzos nacionales, centrados en el Acuerdo Humanitario. Los relatos de las mujeres de ASFAMIPAZ, además del dolor por la ausencia y el sufrimiento de sus familiares, secuestrados en la selva tienen, como ellas mismas lo expresan, la fuerza del amor y el poder de la acción pacífica que han aprendido en sus trece años de lucha por la libertad de sus seres queridos. En abril de este año lograron, con el apoyo de muchas y muchos, la liberación de los últimos 10 soldados y policías, del total de 400 en los que sus esfuerzos y el de Colombianos y Colombianas por la Paz, entre otros, estuvieron comprometidos.

Difícil encontrar tanta riqueza junta, con contribuciones y aprendizajes tan diversos, como era el propósito de la investigación. Una riqueza paradójicamente invisibilizada, pero sobre todo, no tenida en cuenta como un valioso acumulado que puede dar luces de cómo abrir puertas y una vez abiertas, seguir dando pasos en el camino de la paz, como lo han hecho estas experiencias.

No podía faltar en esta presentación el reconocimiento al trabajo cuidadoso, de respeto con las experiencias y de total consagración de la investigadora Esperanza Hernández. Para ella nuestras más sinceras felicitaciones por el producto que hoy nos entrega; quedamos con la responsabilidad de hacerlo caminar, como dicen los indígenas, no sólo entre sus protagonistas, sino en todos los escenarios sociales e institucionales, como un referente obligado en el anhelado logro de la paz.

Tampoco podía escaparse nuestro agradecimiento a las organizaciones, comunidades y entidades que aportaron su experiencia, sus conocimientos y tiempo para formar parte de esta investigación, que no habría sido posible sin sus aportes e interés, y quienes son las y los protagonistas hacedores de la paz. Para todas y todos nuestra voz de aliento en sus esfuerzos, con sus logros y dificultades.

Pensamiento y Acción Social-PAS